

Edgardo Tello

# Las Puertas de la Esperanza

arteidea  
1  
editores

---

UNMSM-CEDOC

# Cuyac, el camarada de los ojos tristes, ha vuelto

*Hazlo bien, por todos*

*Perdurablemente jóvenes, Edgardo Tello y su poesía –humanidad y belleza– son una misma cosa.*

*Edgardo Tello Loayza nace en Miraflores el 8 de enero de 1942. Es alumno brillante en el Colegio Lima San Carlos y aprovechado estudiante de Letras en la Universidad de San Marcos.*

*En abril de 1962 parte, conjuntamente con Javier Heraud, a La Habana, donde estudia Filosofía y Economía. Se integra al Ejército de Liberación Nacional con el seudónimo de Cuyac: El que ama.*

*En junio de 1963 es apresado en Filadelfia, a orillas del río Tahuamanu, y llevado a La Paz.*

*Durante el año 1964, acciona en el Cusco, Apurímac y Ayacucho. En noviembre de ese mismo año regresa a Lima.*

*El 17 de diciembre de 1965, muere en las montañas de Tincoj, sobre el río Apurímac.*

*Las Puertas de la Esperanza, su único libro, es poesía que patentiza el tema clásico de la despedida del joven guerrero que marcha con la alegría derramada a los vientos. A combatir entre los hombres por el pan, el amor y la alegría. A buscar en su país un país hermoso como un rayo que cae en el horizonte. Bajo el árbol-altar, su novia, de serena piel y ojos de miel, espera su retorno.*

*Por ahora, él tan sólo ha vuelto en su canción esperanzada, convidada voz que despierta nuestros ojos.*

*Perú, junio de 1999*

## I

Pasando las horas  
bajo nuestro árbol-altar  
todo era alegría.

Me dormía en sus playas  
recordando mañanas  
y eran más dulces los días  
pensando  
en el hogar llenos de hijos.

Sin embargo, no hubo  
pan, ni lecho compartido.

Todo quedó postergado.

## II

Era la hora triste  
poco antes  
del cantar de los gallos.

Temblorosas  
como palomas  
sus manos me dejaron  
en una actitud  
sin fuerzas para detenerme.

Era la hora de partir.

## III

De las raíces del alma  
brotó  
una sonrisa muerta.

Sólo dijo: "Adiós amor.  
Te vas  
pero mi corazón  
permanecerá  
contigo eternamente.  
Hazlo bien por todos,  
iré tal vez, nos buscaremos".

Se abrió el camino  
en medio  
de la noche desmayada.

Y desde entonces  
iban sus manos  
a quedarse huérfanas.

IV  
Yo que siempre lo he sido,  
no estoy triste.

Es cierto que he partido.

Es cierto que la busco  
en las noches, por las estrellas.

Que siento  
en agonías,  
la ausencia de sus besos.

Pero no es cierto  
que sienta  
en el fondo, haberme alejado.

## V

Amada, sé que has llorado.  
Me lo ha dicho  
mi corazón, esta noche.  
Yo, que supe  
también de la soledad  
he sentido, una pena  
oscura como la noche, inmensa.

Pero tú, no estás sola:  
hunde  
la mirada en el amor:  
verás  
que no partió  
quien de tus brazos  
salió un día,  
para marchar a tu encuentro.

## VI

Ah, si pudiera,  
digo,  
si yo pudiera  
hacerte llegar mi voz  
y besar  
contigo, esta alegría  
que se eleva entre cristales,  
como canto  
al fondo del camino.

Esta  
alegría que se ve  
aun por encima de la pólvora:

tus ojos, rojos llorarían.

## VII

Esta noche trae del Sur  
un viento helado  
que penetra  
lo profundo de los huesos.

De frío, los pájaros  
no vendrían  
a despertar mis ojos.

Pensando  
en mi pueblo, en ti,  
en los días  
que nos quita el enemigo,  
marcharé  
a combatir  
por el pan,  
el amor y la alegría.

## VIII

Caminando  
he llegado, lejos de tu cuerpo.  
Mujer dulce, de labios dulces.

En el retrovisor de los días  
veo  
tu figura  
alta como la espiga.

Entre cristales  
escucho  
tu voz y tus pasos

marchando  
al encuentro de los míos.

Pienso en ti  
esperando en secreto  
la hora del combate.

IX

Bajo mis pies está el camino  
por donde marchan,  
a romper las cadenas,  
hombres que elevan el puño  
como una espada de fuego.  
Sobre sus hombros  
soportan el peso amargo de estos días.

Entre ellos marchó,  
entre estos hombres me he perdido.

X

Como a cualquier jornada  
también marcharon por el país.

Despidiendo a su mujer  
con la sonrisa diaria  
dejaron el hogar  
sabiendo que los hijos  
iban a quedar al viento.

Sin embargo  
marcharon contentos  
cambiando la suave carne de mujer  
por el duro fierro que dispara.

Entre ellos voy,  
entre estos hombres me he perdido.

XI

Colgando el libro hasta la vuelta  
dejaron madre y hermanas.

De la misma manera  
que se va a jugar,  
cambiaron sonriendo,  
la camisa alegre  
por el uniforme del soldado.

Tierna aún,  
su juventud  
quedó olvidada  
como un juguete viejo.

Entre estos hombres me he perdido.

XII

Dejaron  
la novia de ojos de miel,  
la de pechos profundos,  
para buscar  
en su país, un país hermoso.

Y todo  
de la misma manera  
que se estuviera en el bosque  
tras un lugar  
para llevar a la amada.

Entre estos hombres  
mujer, me he perdido.

### XIII

Marcharé por los días  
con el viento  
entre estos hombres.

Atravesando el odio  
con la espada de bronce,  
en los campos de sangre  
se elevarán dulcemente, palomas  
surgirán himnos  
con sabor a tierra húmeda:

estaré en mis combates.

### XIV

Me hallarás con el viento  
entre todas las cosas.

En el rostro duro del obrero  
que muy secretamente  
pasa un volante.

En el periódico cuando leas:  
"se declararon en huelga  
de hambre  
pidiendo aumento de pan".

En el reloj  
marchando junto al tiempo

o pensando simplemente  
cómo será  
el niño que conocemos  
sin haberlo tenido todavía.

XV

Huérfanos de tus besos  
irán pasando los días.

Los años, arrugarán  
rostros que partieron jóvenes.

A su manera antigua  
el tiempo, poco a poco  
hará a los hijos más hombres.

Irán pasando los días  
pero cada vez  
será más cerca el retorno.

XVI

Volverá a sus hijos  
el camarada de los ojos tristes.

El campesino sin tierra,  
volverá a su tierra.

Volverán a sus libros  
el analfabeto y el filósofo,  
que se morían de hambre.

El matemático  
que por falta de fondos  
nunca hizo bien sus cuentas.

El que entre abrazos  
mujer, te dijo adiós, un día.

### XVII

(Alguno ha caído  
cruzado por las balas:  
era un poeta.

Al primer llamado  
salió de su casa  
para escribir con su sangre  
el amor  
que defendió en sus versos.

Herido en el pecho,  
la noche más oscura  
le abrió los brazos.

Posarán palomas,  
eternamente,  
al lado de su sangre).

### XVIII

Hermosa como el rayo  
que cae en el horizonte,  
nuestra patria,  
surgirá  
como un brazo fraterno.

A cada hogar  
irá a cantar un pájaro celeste.

La alegría se derramará  
hacia todos los vientos.

Letra a letra  
los niños, todos  
aprenderá el alfabeto.

XIX  
Una mujer  
apagará la luz del cuarto  
para recibir al que ha llegado.

Pasando la noche  
en tu serena piel  
unas manos  
aprenderán nuevamente tu ternura.

Al empezar la nueva vida  
la paz, será con nosotros

y de un beso  
morirá la ausencia.

XX  
Junto a tu lado  
un día acabaré estos versos.

En ellos sabrás  
como ganaron la igualdad,  
el derecho y el amor,  
hombres  
de manos duras,

de rostros duros,  
de corazón tan suave.

...Serán días rosados  
como los duraznos de la época.

XXI

Ese día, vendrá la paz  
en sus propias alas.

Muerto el dolor  
y sus amigos,  
cuando todo haya pasado,  
cuando todo  
tenga el sabor  
de las sonrisas de los niños  
con escuela y caramelo,  
ese día  
cruzaré  
las puertas de tu alcoba  
como hoy,  
Las Puertas de la Esperanza.

XXII

Hasta mientras  
junto al fusil  
estarás a mi lado.

Entre estas nubes  
que por falta de viento  
están paradas  
jugando con tus formas.

Entre estas piedras  
que me hablan  
en secreto de tus llantos.

En el canto de los ríos  
siempre llenos de tus pasos.

XXIII

Tú sabes  
cómo es el enemigo.

Al principio  
dirá: "Ya no existen,  
han caído.  
No habrá revolución,  
todo ha terminado".

Después,  
al no poder  
callar nuestra existencia  
dirán que somos duros,  
que no los perdonamos,  
que hemos cambiado mucho.

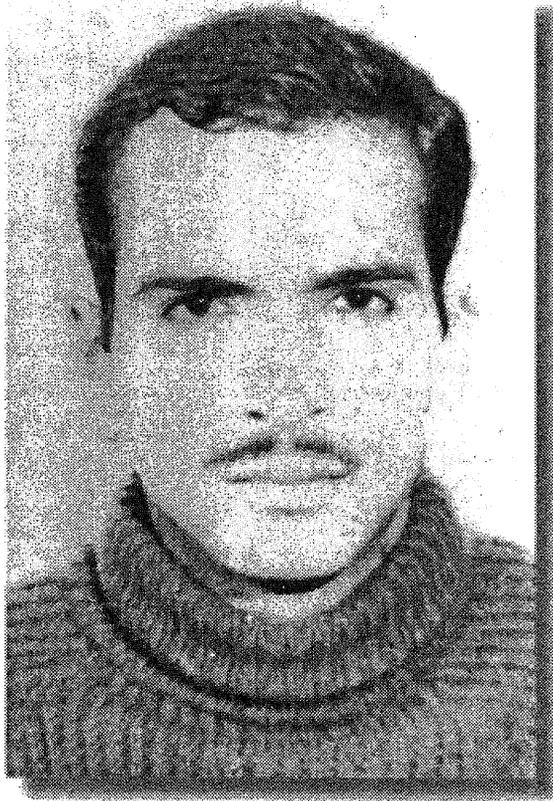
Pero nada será cierto.

Tú sabes  
que el fondo de nuestro odio  
encierra  
en infinitos, el más puro amor.

XXIV

Por eso amada  
para terminar  
te pido:  
cuando veas  
una mujer como la mía  
dile  
que sólo escuche nuestra voz:  
la voz de los pueblos  
que al despertar  
marchan con la historia.

Que nunca cierra,  
nunca,  
Las Puertas de la Esperanza.



La presente edición de **Las Puertas de la Esperanza** se ha realizado tomando como base la edición del año 1970, preparada y revisada por el poeta y maestro sanmarquino Hildebrando Pérez Grande y publicada por el Grupo Literario CIRLE, Medicina, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

arte de p  
e  
1  
editores

UNMSM-CEDOC